

Viernes 28 abril 2017 **Segunda Semana de Pascua**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Juan 6,1-15.

Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía curando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a él y dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para darles de comer?". Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le respondió: "Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan". Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: "Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?". Jesús le respondió: "Háganlos sentar". Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron. Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: "Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada". Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: "Este es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo". Jesús, sabiendo que querían apoderarse de él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¿En qué he de poner el acento? Sabemos ya de memoria este Evangelio, desde nuestra infancia lo hemos escuchado incontables veces. Según el sentido literal, se entiende aquí por pan, el alimento del cuerpo; también hemos de preocuparnos de las necesidades materiales de nuestro prójimo, que todos tengan lo suficiente para comer. Pero -así nos dicen los teólogos- también puede ser visto en un sentido simbólico, como alimento del alma. Y, nuevamente un doble aspecto: alimento para el alma: queremos preocuparnos de la palabra de Dios. La palabra de Dios es el alimento del alma; preocuparnos de las gracias, que nuestro prójimo tenga las gracias necesarias. Y, finalmente la interpretación más alta: Pan... alimento del alma, ¿cuál es?, es el dispensador de la gracia, es Cristo mismo. ¿Cómo lo vemos en el Evangelio de hoy? Interpretándolo simbólicamente como alimento inmolado de nuestra alma.” (Milwaukee 1963)